

¿Incluir o no excluir? That is the question.

Por Carlos Santo



El sábado 22 de octubre de 2016, en el Centro Cultural de España se llevó a cabo el Festival Multidisciplinario de Cultura Inclusiva (con especial énfasis en el trabajo a favor de personas con discapacidad visual y/o auditiva); cuya organización estuvo a cargo de la siempre inquieta y pujante Myriam Bianchi, reconocida gestora cultural y escritora.

Una tarde de aquellas primaveras de antes, invitaba a dejarse estar en los asientos y mesas distribuidos por la calle Rincón; en la cual -por municipal decisión- los peatones éramos soberanos. En determinado momento, una suave melopea -mágica canturía, voz dulce y abrazo de guitarra- nos llevó de la prematuramente ensombrecida y fresca calle al salón del primer piso; en el que tendría lugar el espectáculo presentado por el elenco de Teatro Espontáneo de la Fundación SaludArte, encabezado por su directora y alma mater Rasia Friedler.

La práctica y acogedora salita nos recibió en su cálido seno. Myriam nos contó su alegría por el éxito del Festival y dio, con ello, la mejor bienvenida posible. Fue el tiempo de Rasia, para presentar, muy brevemente, a la Fundación y muy especialmente su Programa “Juntos y diferentes”, enfocado en el aporte a una creciente libertad de ser distintos, sin por ello otra cosa que iguales, pares, imperfectamente perfectos humanos.

La consigna de hoy (y de siempre)

“Nadie burlado ni dejado de lado por ser diferente”.

.....

Imperceptiblemente, la magia comenzó. Ya no estaba la señora de negro contándonos qué es la Fundación no sé qué o el programa no sé cuánto, sino una más de nosotros pero con micrófono; contándonos, preguntándonos, invitándonos a crear -entre todos- un mundo “diferente”. Oops!!! ☺

- ¿Quién quiere jugar al teatro?

Menos “¡Yo!” de los que era dado esperar ante la intimidación, proximidad e integración del público (personas evidentemente acostumbradas a “salir” y frecuentar ambientes donde las ideas convocantes de hoy son moneda corriente).

No sé si la explicación es el pudor inicial de buenos uruguayos, que el Teatro mantiene ese “prestigio” intimidante, esa cosa solemne bastante alejada del concepto de jugar, o -en una de esas- que sorprende lo poco frecuente de que alguien nos pregunte si queremos hacer algo (en general nos mandan con más o menos elegancia); más infrecuente aún, si queremos construirlo juntos desde nuestras ideas y perspectivas. Didáctica experiencia, si las hay. Más que didáctica, educativa en sentido estricto. Ex ducere, guiar desde sí, ayudando a que lo mejor de cada uno aflore.

.....

Habiendo un “yo”, la cosa está encaminada; así que... ¡allá vamos!

- **¿Qué necesitamos para jugar al teatro?**, pregunta la directora de una obra cuyos protagonistas tardarían aún en caer en la cuenta que la estaban creando y protagonizando a la vez.

- **¡Actores!** (Los gurises del elenco, orondos por la privilegiada prelación).

- **¡Público!** (No son tontos estos respondones. No todos ni siempre sabemos que -sin para quién- poco es lo que vale per se; y no sólo en el teatro.).

- **¡Disfraces!**

- **¡Un libreto!**

Ahora es Rasia quien responde: -“**Lo iremos construyendo entre todos**”.

¡Sorpresa! Otra dosis de educación para vivir en sociedad.

En otra, digo.

.....

Algo seguía faltando, entre las muchas cosas que necesitamos para hacer teatro; y de allí las desesperadas señas de nuestro pregonero.

Alguien grita:

- **¡MÚSICA!!!**

Y Bruno festeja, ríe, toca, canta. Y vuelan por todo el espacio los ángeles de las notas. Porque, según dicen los que creen que Dios existe, con ella nos habla. ¡Capaz, nomás!

.....

Sin galeras, conejos ni palomas, pases, polvos ni trucos, suavemente, la Magia (ahora con M), se instaló. La compañía teatral de SaludArte despliega un profesionalismo sutil, que no roza siquiera la espontaneidad; pero todo está previsto, dicho, sabido, no quiero decir ensayado para no ser mal interpretado, pero -como es debido- lo espontáneo es la creación, la respuesta instantánea a la propuesta emergente. Lo demás, talento y trabajo. Mucho de ambos. Sin esa estructura, nada se podría construir.

.....

Convocados por Bruno, los muchachos llevan adelante el tramo final de la ruptura del (a esa altura inexistente) “hielo” de que hablan los teóricos. Es, en realidad, el comienzo del jolgorio, de la mano de una “sacudida eco-rítmica”; que prueba la atención y entrega del público, con una propuesta tradicional de perfecta sencillez.

Todos lo hicimos bien. Todos ganamos.

.....

Instalada quedó la pachanga con el coro completo cantando “Aceptate como sos”, de Mariana Ingold y Osvaldo Fatorusso; cuya letra es un manual y su estribillo una consigna, conseguida la cual, el tema de la discriminación, el “bullying” o como le llamen, pierden pie definitivamente.

Bienvenido a este clan

“Sé tú mismo tu fan”.

Sos así como sos.

Lo importante sos vos.

Porque, si uno se conoce, reconoce, acepta y quiere, no hay acoso ni discriminación que valgan. Y, si uno se conoce, reconoce, acepta y quiere, no hay pulsión al (ni necesidad de) acoso ni discriminación. Todo, bien entendido, empieza por casa.

.....

Tras una muy seria presentación con aroma a sonata, Luis nos convocó a entonar un canto ritual sobre el popular poema “místico” Alau shikaú; shikauaka shikauaka shikaú.

Dramatizado que fue, a pedido del convocante, en diferentes tesituras vitales y gestuales; con él se cerró la primera parte del espectáculo.

.....

Nota importante

Una actividad de teatro espontáneo no es una actividad normal. Quienes allí comparecen están alejados de las pesadas obligaciones de la normalidad y, mejor aún, convocados a ser espontáneos, creativos, libres y felices.

Como dice Lanata: ¡Qué loco, ¿no?! Así que, ya sabe el lector: no espere una crónica ni una crítica “normales”. (Seamos sinceros: de cerca, nadie lo es; así que... empecemos por aceptarnos y no discriminarnos. A nosotros mismos, claro.).

.....

La mecánica del Teatro Espontáneo es bien sencilla. A solicitud de quien conduce, alguien del público propone una historia relativa al tema que se trata en el encuentro, y el elenco lo dramatiza inmediatamente; produciendo insumos para la próxima escena; a través de ir dejando abiertas ciertas puertas, sembradas ciertas “estrellas guía” y un sedimento conceptual.

Para dar idea clara de cómo es la cosa, abrió la marcha Luis, integrante de la compañía, quien nos contó que -cuando niño- era muy “pata-dura” para el fútbol; y que -como no le gustaba perder- prefería jugar a otra cosa.

Soledad en escena. No allí ni ese sábado, sino en mi película mental de su historia, que es la de tantos de nosotros.

.....

-¡Qué difícil es integrar a quien no da la talla, ¿eh?!

El agonismo/ es visceral, es inherente a buena parte de nosotros. No es bueno ni malo: simplemente, es. ¡Cuánto hay todavía que trabajar para que -al menos de pequeños, mientras estamos aún sin “endurecer”- todos podamos jugar para jugar (no para ganar) y la alegría sea de todos!

.....

Tras la representación de la escena de Luis, Rasia inquiriere: - ¿Cómo se sienten?

- **¡Bien!**

- **¡Felices!**

Y así nació la escultura fluida “bien y felices”. Una escultura fluida no se explica: hay que verla; así que – para la próxima- ya sabés: a ocupar tu lugar en la platea junto a los artistas de SaludArte.

.....

Espontáneamente, ahora desde el público, alguien explica:

“Con el aplauso, los actores saben que a las personas les gustó”.

Insumo suficiente para crear la escena **“Con el aplauso me siento bien”.**

.....

- **¿Sensaciones? ¿Nos sentimos bien con personas diferentes? ¿En qué somos diferentes?**

El que dijo que los niños son locos bajitos, dio en el centro del blanco. Ya tendremos tiempo alguna vez de definir “locura”.

- **“Algunos mandan un poco y otros no.”.**

- ***Si, pero –cuando nos mandan- no siempre hacemos caso... ☺***

- **A veces me canso de que me manden.”**

¿Quién, de corazón y mente libres, no; mi amor?

.....

Cuando a la libertad se la riega, rebrota y florece enseguidita. Rebasado el dique de la “compostura”, los presentes aportan sin convocatoria. Thiago nos cuenta:

- **“Jugando al fútbol en la escuela, me gritan que vaya a jugar a las muñecas.”.**

- **¿Y qué hacés?**

- ¡Sigo jugando!!

¡Eso es un guapo de verdad! Alguien seguro de sí, de lo que quiere, de sus derechos y los de los demás.

Alguien “sopla” algo, y Thiago “confiesa” ser “calderita de lata”, o sea, que se calienta enseguida y con poquito. Extraña condición la del libre, siempre apostrofado por los dóciles. La discriminación en su más diáfana oscuridad.

Así nació **“El rebelde”** (ópera prima, única y efímera) en la que Almendra y Dharma, se sumaron a la “Bruno’s Spontaneous Band”. Entretanto, una niña del público abraza las artes actorales. Mientras acuerdan el guión, el público imita al mar, la lluvia, el viento; a pedido claro. Que estamos locos pero no tanto.

.....

Tras la aplaudida representación, como un rayo, cae la verdad en estado puro; no se sabe de dónde.

“A todos nos parece que los diferentes son los demás”.

Cerrá y vamos. Está todo dicho.

.....

Ahora es Miguel quien nos cuenta:

- “Un día, perdí mi peluche”.

-¡Qué pena!

- Pero me ayudé a mí mismo, y lo encontré.

Están “on fire” los bajitos, hoy.

-¿Cómo sos, Miguel?

“- A veces me porto mal, a veces bien”.

La domesticación sigue funcionando: los niños creen ser lo que hacen. Si es su destino, él sabrá que no.

Y así nació “Miguel al rescate”. El niño (y, sobre todo, su mamá) ríen a carcajadas “viéndose” en escena.

.....

Jessi, la mamá de Dharma y Almendra, nos trae el primer aporte “adulto”.

- “Yo me sentí diferente cuando llegué de mi país a Uruguay. Pero me fui adaptando.”

Jessi parece feliz en su trabajo y maternidad; y su mecanismo para superar su condición de “diferente” fue adaptarse. Tal parece que Darwin no estaba errado en todo: sobrevive el más fuerte, pero éste es el que mejor se adapta; no el más bruto que pretende que lo que ya “es” se modifique a su gusto y paladar.

Me gusta creer que todos (al menos todos los inteligentes y buena gente) nos adaptamos a cada nuevo grupo, y a cada nuevo miembro de nuestro pequeño mundo. Y lo dice alguien con severa discapacidad de adaptación verdadera. Ah sí, porque la pseudo-adaptación, esa sí que funciona, pero no a la larga.

Perdón por la digresión. Sigue Jessi, que es lo importante:

“- **Me casé aquí, crié dos hijas...**

- *¿Qué dificultades tuviste?*

- **Por ejemplo, al escucharme hablar, desconfiaban de mí. Tenía que ganarme la confianza.”.**

Disparador suficiente para “**Adaptándome**”, musicalizada por Bruno con su melopea universal de letra mutante, que susurra ahora: “**¡Sapo de otro pooooooosooo...!**”.

.....

Ojalá el Dharma tuviera en el mundo la energía de nuestro pequeño y rubio demonio de platea; que -sin exhortación ni barrera auto impuesta- nos cuenta:

- **“Mariana es mandona. Hacemos lo que ella dice, porque ella dice que es la jefa. Yo quería ser la hermana menor, y ella también. Para arreglarlo (según ella) yo debía dejar de jugar; y le dije que – entonces- no jugaba nunca más con ella.**

- *¿Y qué pasó?*

- **Nada. Después siempre nos arreglamos. Ella me dejó ser la menor y ta.”.**

Sorprendentemente para su edad y aún sin conciencia de ello, Dharma sabe que, para acomodar a un mandón, no hay como mostrarle que no tiene poder sobre tu libertad interior. Claro... para eso, hay que tenerla y amarla.

“**Amienemigas**” fue, pues, la escena que cerró esta preciosa velada en el CCE.

.....

A modo de cierre.

Tengo para mí que luchar contra la diversidad es tan desencaminado como negar las diferencias. La única igualdad ha de ser en derechos; lo demás, promover la mayor diversidad posible en tanto es la mayor riqueza de que podemos disfrutar.

La tendencia de la grey, la humana manada, es a cerrarse; a crear alteridad en tanto hay otros. Dado que nosotros somos los “normales”, los otros deben ser los que no lo son; y, “lógicamente”, adaptarse a nosotros. El problema es que eso funciona a todo nivel, especialmente al desagregar nuestro propio grupo, formado por un montón de universos individuales. Si -como dice Alberto Cortez- “olvidamos que somos “los demás” de “los demás”, y hacemos a los demás lo que no nos gusta para nosotros, nada bueno puede suceder.

Por algo los dioses del Olimpo nos previenen de ello, con la Leyenda de Procasto. Cercenarnos, estirarnos o deformarnos al gusto de “los demás” y/o hacerlo con ellos, sólo puede causar dolor, y ningún bien habrá en ello. Si cada uno puede ser quien y como es, la felicidad no estará tan lejos.

Montevideo, 22 de octubre de 2016

Ficha técnica:

Actuación: Natalia Casanova, Inés Cruces, Javier Martínez, Luis Musetti.

Dirección: Rasia Friedler

Música: Bruno Medina

Fotografía: Marcel Larroude

Registro audiovisual: Adolfo Manzinalli

Dirección del Festival: Myriam Bianchi.

Equipo organizador del Festival: Sergio Blanche, Alicia Cagnasso, Matías Mateus, Gustavo Scarlatte, Evelyn Telis, Natalia Rehermann.